

Miércoles 27.01.2010

32

Diario SUR

## Si yo fuera cristiano...

ÁNGEL RODRÍGUEZ CABEZA

MÉDICO DE LA SOCIEDAD ERASMIANA DE MÁLAGA

**S**i no lo fuera, Señor, quizás no te preguntaría: ¿dónde estabas, Señor, el pasado día doce? ¿Dónde estabas, Señor, cuando los cielos inmensos y luminosos del Caribe se unieron a las pobres tierras de Haití y la hundieron en el desastre espantoso, en la ruindad y en la muerte?

Si yo no fuera cristiano no tendría necesidad de decirte, repitiendo hasta con coraje, las palabras prestadas de tu discípulo Marcos, y que son con las que hace más de dos mil años tú suplicabas al Padre: Deus meus, ut quid dereliquiste me? Eso es, Señor, ¿por qué nos has abandonado?

Si yo no fuera cristiano, no te pediría que me explicaras por qué has consentido que los rostros de unos niños estuviesen ausente del sol varios días, bajo los escombros de los edificios de Puerto Príncipe, aunque

luego, tras su rescate, su mirada luciera más que el claror del sol caribeño.

Si yo no fuera cristiano desaprobaría que la ciencia y la fe marchen unidas, de la mano, en armonía, porque no logro entender, Señor, ¿dónde estabas, si sabías el sufrimiento de aquel angelito negro, antes de que lograrse atrapar con su manita el dedo pulgar del bombero español. Para mí tengo que desde ese momento el niño lo tiene atrapado para siempre.

Quiero creer que son las leyes de la naturaleza las que rigen los fenómenos de este planeta que se desplaza a una velocidad cercana a un millón de kilómetros por hora. Quiero creer eso y otras muchas cosas, porque la Creación, supongo, aún no ha concluido, pero si yo no fuera cristiano no sentiría nostalgia de Dios, no sólo del que habla de Amor, como meta a la que aspira-

mos los cristianos, y de misericordia, sino del que acusa a los niños indefensos, a los que vagan sin rumbo, y ya sin lágrimas, por las calles terrizas de Puerto Príncipe.

Si yo no fuera cristiano, no tendría que preguntarme ¿por qué Dios inteligente y prudente consiente por una parte tanto exceso y por otra, no sólo la manifiesta pequeñez humana, sino también la ruindad, el horror, el desastre inútil y el espanto visible en la cara y en la mirada perdida de los niños indefensos.

Si yo no fuera cristiano no tendría que preguntarte: ¿acaso, Señor, es que estás escribiendo con renglones torcidos la gran crónica de tu mundo y del nuestro?

Si yo no fuera cristiano te preguntaría: ¿dónde estabas el pasado día doce?, pero como soy cristiano, también me atrevo a preguntártelo: ¿dónde estabas, Señor?

